



FUNDACION
GONZALO RÍO ARRONTE, I.A.P.



FONDO MEXICANO
PARA LA
CONSERVACIÓN
DE LA NATURALEZA, A.C.
Institución Privada.

CUENCAS Y CIUDADES JUNTO A CILAVÁN CUMPLIENDO EL SUEÑO DE ZAPALINAMÉ

Helena A. Medina González
Protección de la Fauna Mexicana, A.C.
cuencas@profauna.org.mx

Ubicada en el sureste del Estado de Coahuila, la Sierra de Zapalinamé representa la principal fuente de abastecimiento de recursos naturales y servicios ambientales para la ciudad de Saltillo. En ella, sus hermosos bosques albergan una vasta diversidad de especies de flora y fauna; algunas de ellas raras, endémicas o en estatus de riesgo.

Esta ramificación de la Sierra Madre Oriental fue nombrada en honor a un valiente guerrero de la tribu Huachichil que a finales del siglo XVI, en tiempos de la fundación de la Villa de Santiago de Saltillo, encabezó una de las últimas rebeliones indígenas en contra de los españoles.



Figura 1. Sierra de Zapalinamé.

Cuenta la leyenda que Zapalinamé, herido después de un combate buscando su libertad y la de su pueblo, alcanzó a llegar hasta su refugio en lo alto de la sierra que ahora lleva su nombre; se recostó a descansar para siempre, viendo por última vez el esplendido cielo azul que cubre el Valle de Saltillo y pensando si alguien en el futuro cuidaría de esta tierra prodigiosa de la que su gente vivió durante siglos.

A poco más de cuatro siglos de aquel enfrentamiento, el Valle de Saltillo junto con su maravillosa sierra han atravesado ya por numerosos cambios; entre ellos, el evidente aprovechamiento de los recursos naturales así como el desarrollo y expansión de las poblaciones y sus actividades.

Es inevitable reflexionar sobre el pensamiento que enmarca la leyenda de Zapalinamé. ¿Habrán en la actualidad personas interesadas y comprometidas

con el cuidado de nuestra sierra o estamos destinados a seguir destruyendo y dejar perecer nuestra principal fuente de agua...?

Al parecer, aún queda esperanza para Zapalinamé. Retomaremos un dato histórico, el cual no podemos dejar de mencionar. Hubo un personaje que acompañó a Zapalinamé en aquella última batalla y llevaba por nombre "Cilaván" y de quien poco se conoce. Hoy, hombres de indiscutible valentía adoptan su nombre para cuidar de los bosques de Zapalinamé.

El 15 de octubre de 1996, el Gobierno del Estado decreta 25,768 ha de la Sierra de Zapalinamé como "Zona Sujeta a Conservación Ecológica". Al año siguiente, PROFAUNA A.C. es designada como el organismo operador del área. Posteriormente, en el año 2000, como parte de las iniciativas de manejo se formó la Brigada Cilaván; integrada por habitantes de la sierra al servicio de ésta.

Al principio fue difícil lograr que la gente de las comunidades confiara en el trabajo y propósito del área natural protegida (ANP). Sin embargo, con esfuerzo, dedicación y resultados del personal de PROFAUNA, tanto de guardaparques, socios, colaboradores, voluntarios pero sobretodo de los brigadistas, se cuenta ya con la aceptación, admiración así como con el apoyo de la comunidad.



Figura 2. Cartel promocional de la campaña "Por una razón de peso".

Si bien, el programa de Cuencas y Ciudades es hoy el eje fundamental para la operación del ANP, en

sus inicios fue concebido como un apoyo más al trabajo que se realizaba. Después de los devastadores incendios de 1998, se comenzó a diseñar un programa estratégico que brindara herramientas de manejo y financiamiento a largo plazo en las cuencas. Así, se conjugó la visión de las personas adecuadas, como también el impulso y respaldo del FMCN. Juntos, vislumbraron el potencial participativo que los ciudadanos poseen como los principales actores en la conservación de las cuencas, de las cuales obtienen el servicio ambiental mejor valorado: el agua. Con ello se concretó el programa piloto de Cuencas y Ciudades, desarrollado en la Sierra de Zapalinamé.

La falta de conocimiento de los habitantes del Valle de Saltillo respecto a la importancia de la sierra, detonó la principal meta a vencer; lograr no sólo que la gente conociera de dónde provenía el agua que consumía, sino también que contribuyera activamente en su conservación.

Después de mucho trabajo, gestión, perseverancia, difusión y de superar toda clase de obstáculos, en el 2002 se recaudaron las primeras aportaciones voluntarias de las familias saltillenses a través del recibo del agua. Debido a la procedencia de los recursos, captados a través de este mecanismo, surgió a la par la necesidad de transparentar y ser eficientes en su utilización. Por ello, los Grupos de Apoyo al proyecto han jugado un papel muy importante en el funcionamiento de Cuencas y Ciudades.

A lo largo de 15 años de trabajo en el ANP y de casi 10 años con el programa Cuencas y Ciudades, se cuenta con al menos un proyecto en cada una de las 13 comunidades que ocupan la sierra. El trabajo comunitario que se ha logrado a través del programa ha mejorado la calidad de vida de sus habitantes que, a su vez, tienen acceso a recursos para llevar a cabo actividades encaminadas a la conservación de sus propiedades.

Así como la implementación de la Brigada ejidal Cilaván fue en su momento un parte aguas en el manejo de la cuenca, el programa también ha impulsado la exclusión de áreas para la conservación; las reforestaciones; proyectos de conservación de suelos y agua; la reintroducción del guajolote silvestre; la producción de planta; así como la realización de estudios que han permitido tomar mejores decisiones de manejo; y también la inclusión de otros sectores de la población, a través de concursos de cortometraje, composición musical y dibujo.

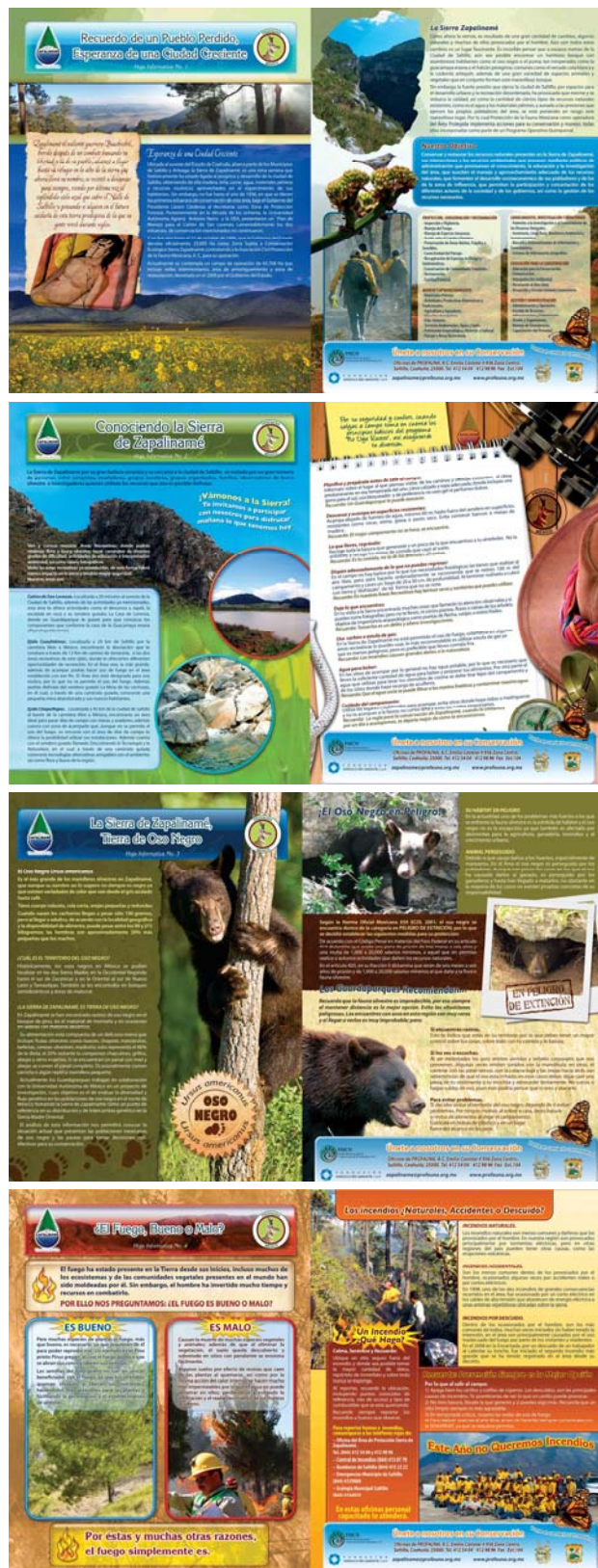


Figura 3. Hojas Informativas utilizadas por Profauna para promover la conservación de Zapalinamé.

La experiencia en este proyecto nos permite reconocer la importancia de todos los actores y recalcar cómo cada uno de ellos tiene un papel primordial en el mismo. Así, lo que empezó casi como una donación entre amigos y familiares, hoy se extiende a más del 15 % de la población total de Saltillo. El crecimiento del programa, su aceptación y la participación del gobierno municipal y estatal en diferentes momentos del mismo permiten su permanencia y su ampliación en el largo plazo.

Aún queda mucho por hacer. No obstante, Zapalinamé puede continuar descansando en la cima de sus montañas, ya que la participación consciente, voluntaria y constante de más de 38,000 familias en la protección de esta sierra refleja el incremento del conocimiento sobre la importancia del recurso agua y de sus fuentes de abastecimiento.